

TESOROS VASCOS

El XVI fue el siglo de oro de la industria ballenera vasca en Canadá. A finales del pasado, una excavación sacó a la luz restos de varias naves empleadas en esa empresa.

CRISTINA SÁEZ, PERIODISTA

A Selma Huxley Barkham le latía fuerte el corazón. Tras varios años estudiando miles de viejos manuscritos en archivos españoles, tenía ante sí un derrotero que por fin podría conducirla hacia el lugar exacto de la *Terra Nova* (costa este del actual Canadá) al que gran número de balleneros vascos arribaron en el siglo XVI en busca del codiciado saín (aceite extraído de los cetáceos). Ese casi desconocido documento, que había encontrado en la Biblioteca Nacional de Francia, había servido de guía de navegación a los pilotos de los galeones, y dedicaba su último capítulo a aquella extensa región. En él, no solo se nombraban antiguos puertos como Buttes, Chasteau o Sama-deg, que Selma ya había identificado como enclaves balleneros vascos, sino que también se especificaban las leguas de distancia entre ellos. ¡Lo tenía! Esos datos iban a permitirle localizar los viejos puertos de la costa sur de la región del Labrador, y relacionar las denominaciones antiguas con las actuales. Huxley se percató de que Buttes correspondía a Red Bay, una bahía natural situada en el estrecho de Belle Isle en la que los vascos establecieron la primera

EN EL XVI, LOS VASCOS FUNDARON EN RED BAY, CANADÁ, LA PRIMERA PESQUERÍA DE BALLENAS A ESCALA INDUSTRIAL

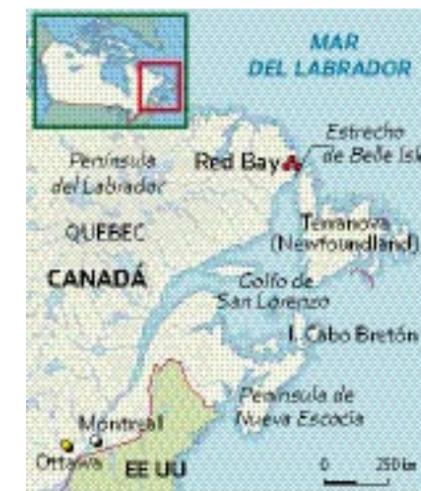
pesquería de ballenas a escala industrial del mundo, en el siglo XVI. Fue también en Buttes, el puerto ballenero más importante de la época, donde, gracias a las investigaciones de esta historiadora canadiense, se emprendería el mayor proyecto arqueológico submarino financiado con medios públicos jamás llevado a cabo en el continente americano. Duraría más de quince años y conllevaría el hallazgo de cuatro pecios de nao, entre ellos, el que quizá sea el *San Juan*, el galeón del siglo XVI mejor conservado del planeta y el que mayor información ha aportado sobre este tipo de naves.

Tenacidad y perspicacia

En los años sesenta, apenas se tenía información de la aventura de los vascos en la costa atlántica canadiense. Huxley había oído hablar algo al respecto durante su visita a Euskadi en 1956 con su ma-



RESTOS DE UNA CHALUPA hallada bajo el casco de un galeón en la costa canadiense.



rido, un arquitecto inglés que había realizado un estudio sobre los caseríos de la zona. Tras enviudar, recibió un encargo de Sitios Históricos Nacionales de Canadá para investigar un fuerte francés del siglo XVIII en el cabo Bretón canadiense. En él halló indicios de presencia vasca. Ello la empujó definitivamente a intentar arrojar algo de luz sobre la aventura marítima vasca al otro lado del océano. En 1972 (tras varios años de aprendizaje del idioma en México), Huxley se afincó en Bilbao para investigar en los archivos españoles. El de Burgos se reveló como un auténtico filón, aunque fue en el de la ciudad de Oñati, en Guipúzcoa, donde halló mayor información entre miles y miles de manuscritos sin clasificar. En pocos años ya había descubierto no solo ese derrotero fundamental con el que pudo relacionar los puertos antiguos con los actuales, sino también documentos que mencionaban el hundimiento de varios galeones en *Terra Nova*. Entre ellos, el *San Juan*. En 1565 una tormenta lo hizo naufragar en el abra de Buttes justo cuando estaba a punto de partir hacia España cargado con cerca de mil barricas de aceite de ballena. Huxley se puso en contacto con Parks Canada, una organización gubernamental que vela por el patrimonio cultural del país, para indicarles la localización de los galeones hundidos. Y, en 1977, viajó a Labrador gracias a una beca de la Real Sociedad Geográfica de Canadá. En Red Bay y otros puertos de la zona encontró pruebas de que cuatro



siglos antes se erigieron en escenario de una intensa actividad ballenera.

Los balleneros vascos

El *San Juan* era uno de los treinta balleneros vascos que cada año, a mediados del siglo XVI, surcaba el Atlántico hacia América del Norte, rumbo a *Terra Nova*. “Los ricos caladeros de bacalao canadienses se convirtieron en un foco de atracción para los pescadores portugueses, normandos y bretones. Los vasos seguirían su estela y descubrirían que en aquellas aguas, además de bacalao, había ballenas”, explica José María Unsain, codirector del Museo Naval de San Sebastián. En cierta época del año, muchos de los cetáceos emigraban del Ártico hacia las aguas de la costa del Labrador y la isla de Terranova, donde eran cazados. De ellos se extraía el mencionado saín, un producto muy apreciado en Europa para fabricar desde combustible para la iluminación hasta jabones o medicinas.

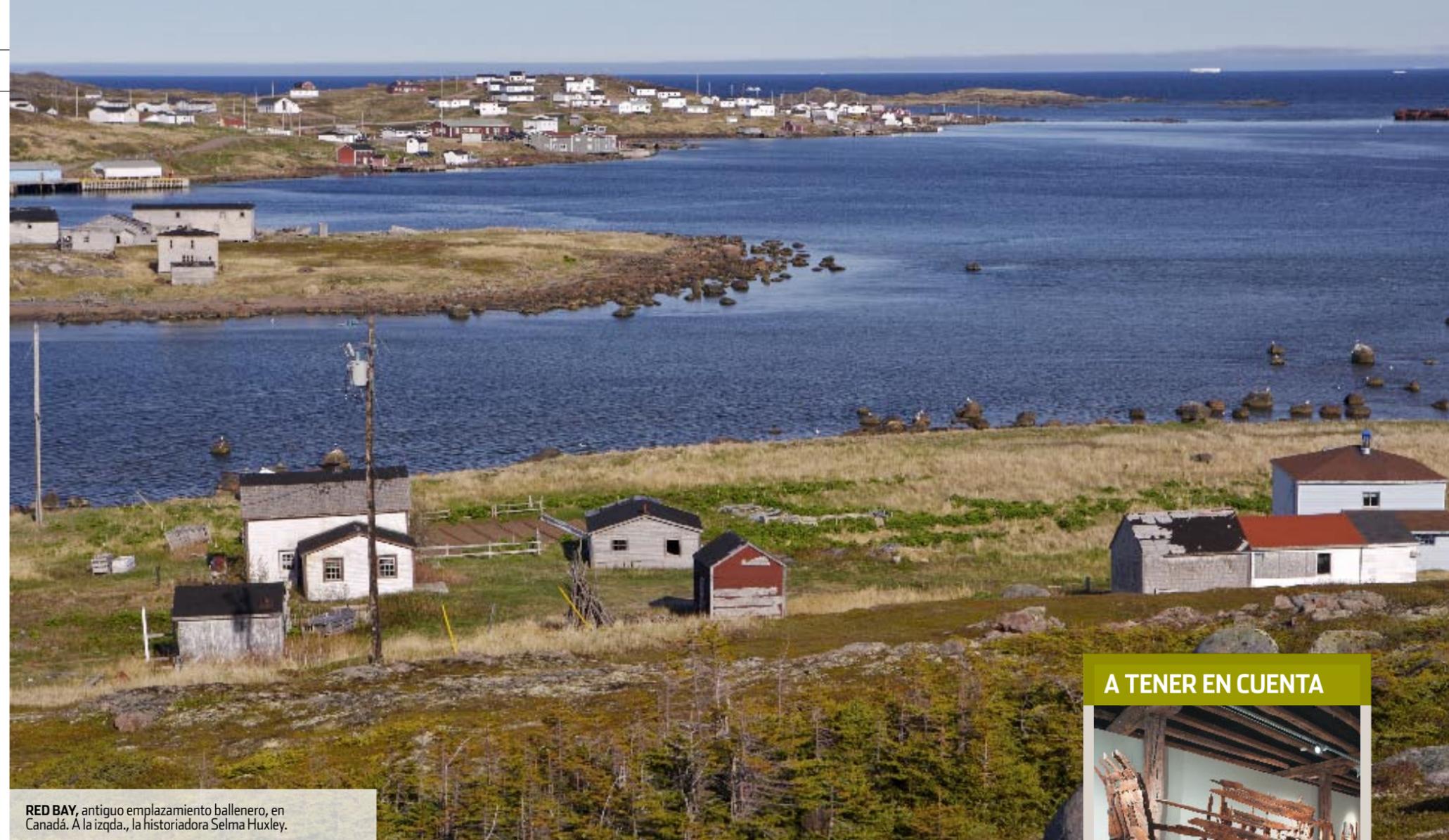
“Los galeones no se empleaban para cazar, sino como almacenes y casas flotantes. Durante los cuatro o cinco meses que duraba la campaña de captura de ballenas, permanecían anclados en los puertos”, explica Michael Barkham, doctor en Geografía por la Universidad de Cambridge e hijo de Selma Huxley.

“Cuando se avistaba uno de estos mamíferos –prosigue– se lo perseguía en chalupas, unas embarcaciones a remo mucho más pequeñas, ligeras y rápidas, hasta abatirlo.” Según detalla Barkham, “durante los años de apogeo de esta actividad, entre 1560 y 1585, llegó a haber hasta dos mil hombres por temporada en los puertos del sur del Labrador”.

Una investigación tripartita

Tras los datos aportados por Selma, la campaña arqueológica subacuática en Red Bay no se hizo esperar. Durante casi dos decenios, se llevaron a cabo tres investigaciones en paralelo complementarias. El arqueólogo James A. Tuck y su equipo de la Memorial University emprendieron las excavaciones terrestres. Huxley continuó enfrascada en el estudio de los documentos hallados en los archivos. Y un equipo de arqueólogos submarinos de Parks Canada, supervisados por el especialista Robert Grenier, acometieron la campaña subacuática, que pronto se centró en la excavación del que pensaron que era el *San Juan*.

El proyecto subacuático, por la complejidad que entrañaba, se convirtió en un campo de pruebas de metodología científica. La naturaleza de los restos y las condiciones medioambientales requirieron ingenio e innovación en todos los



RED BAY, antiguo emplazamiento ballenero, en Canadá. A la izqda., la historiadora Selma Huxley.

LAS FRÍAS AGUAS Y LOS SEDIMENTOS QUE LO CUBRÍAN CONSERVARON EL SUPUESTO SAN JUAN EN PERFECTO ESTADO

aspectos del trabajo arqueológico, desde la recopilación y el análisis de los datos hasta la conservación, protección y presentación de los vestigios. De ahí que la excavación de Red Bay se haya erigido en una auténtica referencia internacional en arqueología submarina. El posible *San Juan*, de tres mástiles, estaba en perfecto estado de conservación, algo muy poco habitual, debido a las gélidas aguas de Labrador y a la acumulación de sedimentos sobre el barco. En lugar de sacar a flote el pecio entero, se

optó por desmantelarlo y extraerlo pieza a pieza, en total, más de tres mil. Tras analizarlas, Parks Canada volvió a enterrarlas en la bahía, justo en el lugar donde se habían hallado, bajo un túmulo recubierto con 315 toneladas de arena. Con todo ello, se evitó el ingente gasto que habría supuesto extraer el barco de una pieza y conservarlo en tierra.

Precisión bajo el agua

Desmontar el galeón no fue nada fácil. La temperatura extremadamente baja del mar, entre 7 y -2 °C, obligó a los submarinistas a usar trajes especiales. Éstos se calentaban mediante un sistema de tubos de agua templada conectados al buque de operaciones. Bajo el agua, los buzos obtuvieron previamente moldes de todas las partes de la nave mediante una técnica ideada para la ocasión. Era tan precisa que permitía registrar las

marcas ocasionadas por las ratas al roer las cuadernas. Los moldes se enviaron luego a Ottawa, donde se elaboraron copias exactas de las partes originales. En el interior del galeón apareció una variada colección de instrumentos de navegación: desde un reloj de arena, un compás y una bitácora hasta una corredera de carrete (para medir la velocidad de navegación) que ha resultado ser la más antigua descubierta hasta el momento. Bajo el casco salieron a la luz varios botes aplastados. El más completo era una chalupa de unos ocho metros de longitud que, en el momento del hundimiento, se hallaba amarrada a la borda de la nao. A diferencia de ésta, se decidió conservarla en tierra firme. Se trata del único ejemplo que subsiste en el mundo de este famoso bote de remo y vela. Durante la campaña se encontraron en las aguas de Red Bay los restos de dos

A TENER EN CUENTA



CAZADORES DE BALLENAS

Hasta julio de 2013 el Museo Naval de San Sebastián acoge la muestra “Cazadores de ballenas”, un recorrido por la industria de estos cetáceos desde la Edad Media hasta la actualidad. La exposición, la primera de este tipo en el País Vasco, incide en las expediciones del siglo XVI a Labrador y el golfo de San Lorenzo, en Canadá. Se completa con un libro gráfico y ricamente documentado escrito por el codirector del museo, José María Unsain: *Balleneros vascos. Imágenes y vestigios de una historia singular* (Untzi Museoa-Museo Naval, 2012). Arriba, reconstrucción del casco de una nao medieval.



¿QUIÉN LLEGÓ PRIMERO?

Vascos y vikingos se disputan la primacía en alcanzar América del Norte. Datos históricos y legendarios se entremezclan en el asunto.

■ LA RUTA DEL BACALAO

Se desconoce con exactitud cuándo llegaron los vascos por primera vez a América del Norte. El primer documento que menciona su presencia en Terranova data de 1517, aunque es probable que faenaran en esas aguas desde comienzos de siglo. Diecisiete años después, tras alcanzar el golfo de San Lorenzo, el explorador francés Jacques Cartier escribió en su cuaderno de bitácora que en esa zona ya había más de mil vascos pescando bacalao.

■ LOS VASCOS EN CANADÁ

Algunos estudios apuntan que estos marineros conocían el litoral americano mucho antes que los vikingos, a los que se supone los primeros descubridores del Nuevo Mundo. Esta tesis viene respaldada por el hecho de que, ya en el año 1000, los vascos prácticamente tenían monopolizado el abastecimiento de bacalao a mercados de toda Europa. Además, eran famosos por su destreza en la navegación y poseían embarcaciones ligeras y rápidas. De ellos se decía que pescaban en aguas remotas

del Atlántico. Pero, ¿en qué aguas exactamente? La leyenda afirma que lo hacían en un caladero más allá incluso de Islandia. ¿Tal vez en *Terra Nova*?

■ EL MISTERIO DE LOS VIKINGOS

En 982 los vikingos descubrieron Groenlandia. Luego descendieron por la costa canadiense hasta llegar, hacia el año 1000, a Labrador y Terranova, territorios que bautizaron como Vinlandia. Una expedición noruega de 1963 corroboró la antigua presencia vikinga en el actual Canadá, al hallar restos de una aldea en el norte de Terranova de una antigüedad cinco siglos anterior a la llegada de Colón a América en 1492. También un mapa en pergamino incluido en un códice (a la izquierda) vendría a confirmar esta teoría, pues en él se menciona la Vinlandia Insula vikinga (la actual isla de Terranova). Con ello, Colón no habría descubierto América, sino los vikingos normandos. No obstante, existen dudas sobre su autenticidad: muchos especialistas argumentan que es falso o posterior a la Edad Media.

barcos más. Uno de ellos contenía madera quemada, lo que dio pie a los investigadores a suponer que tal vez se hundió a consecuencia de un incendio.

Los trabajos en tierra se saldaron con el hallazgo de numerosos objetos, como prendas corrientes de vestir del siglo XVI, una rareza arqueológica debido a la escasez de vestuario popular que se conserva frente a la abundancia de trajes de la realeza y la nobleza. También en tierra, James A. Tuck dio con un cementerio de 140 cuerpos de marineros vascos de entre 20 y 40 años, así como con piezas de barrilería, recipientes para conservar los alimentos, utensilios de hierro, monedas e incluso un rosario.

Cierre en falso

La investigación subacuática terminó en mayo de 2001, y sus conclusiones se publicaron en un volumen de cuatro mil folios. No obstante, tres años después, salió a la luz un nuevo galeón en

las aguas de la bahía. La hélice de un crucero había movido ese verano los sedimentos hasta dejar al descubierto maderos de un ballenero.

Por su parte, Huxley había encontrado documentación acerca de otra nao que también naufragó en el abra, la *Magdalena* de Burdeos. A caballo entre 1574 y 1575, esta nave quedó atrapada por el hielo. La tripulación logró regresar a Europa a bordo de otras embarcaciones, y buena parte de su carga (450 barricas de saín) pudo haber sido rescatada por otro marinero vasco. ¿Y si el barco que durante tanto tiempo se creyó que era el *San Juan* fuera en realidad la *Magdalena* de Burdeos? Selma Huxley y Michael Barkham no descartan la hipótesis, aunque es probable, afirman, que los restos correspondan al primero.

Un sueño por cumplir

Sea como fuere, hoy los cuatro pecios, testigos silenciosos de la odisea vasca en

América del Norte, descansan bajo las gélidas aguas de esta bahía ballenera, declarada Sitio Histórico Nacional en 1989. En la actualidad, la Unesco estudia la candidatura presentada por Parks Canada de convertir este lugar en Patrimonio de la Humanidad. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

HUXLEY, Selma (ed). *Los vascos en el marco del Atlántico Norte. Siglos XVI y XVII.* *Itsaso*, vol. 3. San Sebastián: Etor, 1987.

UNSAIN, José María. *Balleneros vascos. Imágenes y vestigios de una historia singular.* San Sebastián: Museo Naval, 2012.

VV. AA. *La memoria sumergida. Arqueología y patrimonio subacuático vasco.* San Sebastián: Museo Naval, 2004.

INTERNET

Web de Parks Canada sobre Red Bay. En inglés.

www.pc.gc.ca/lhn-nhs/nl/redbay/index.aspx/